

# Madre María Luisa Villalón

*Fundadora de la  
Congregación  
Hijas de San José,  
Protectoras de la  
Infancia*







Hace muchos años, en Santiago de Chile, nació el 26 de septiembre de 1843, una hermosa niña, la menor de siete hermanos.

Sus padres se llamaban Mariano Villalón y Francisca Aránguiz.

Sus padres eran muy cristianos y llevaron a la pequeña niña a recibir el Sacramento del Bautismo, el 28 de septiembre de 1843, en la Iglesia de Santa Ana, en Santiago.

Recibió el nombre de Carmen Edisa, pero cariñosamente todos la llamaban Carmela.





Carmela crecía entre los amorosos cuidados de sus padres y hermanos.

Sin embargo tuvieron que vivir la dolorosa partida de la Señora Francisca, dejando una gran tristeza en el hogar.

Su tía y madrina Mercedes Aránguiz, se hizo cargo del cuidado de la pequeña Carmela.

Carmela en la casa de tía Mercedes creció junto a su prima, que se llamaba Modesta, que era tres años mayor.

Muy pronto las niñas se hicieron muy amigas, todo lo hacían juntas, paseos, juegos, y más de alguna travesura.





Fray Andresito, un sencillo fraile franciscano, todos lo admiraban por su gran corazón, visitaba las casas más acomodadas para ir en ayuda de los más pobres.

Era conocido por tener el don de videncia, Carmela muy curiosa de saber que iba a ser ella cuando grande le pregunta a Fray Andresito y él le respondió que será una buena religiosa.

Aunque la respuesta de Fray Andresito a Carmela no le gustó, ella poco a poco fue manifestando su amor por las cosas de Dios.

Carmela era una joven amable y preocupada, amaba la naturaleza y a los animales, los alimentaba, viendo en ellos la belleza de lo creado por Dios.





Carmela ingreso al internado del Colegio del Sagrado Corazón. Destacándose por ser una buena estudiante y responsable con sus tareas, además de tener muchas amigas, ser cariñosa, graciosa y muy traviesa.

Pero también era muy respetuosa y en la capilla, ella rezaba con mucho amor.

Por motivos de salud fue retirada del Colegio, y siguió estudiando en su casa con profesoras particulares.

Carmela era una joven muy solidaria, ayudaba a sus tías en los quehaceres de la casa, atendía con gran amor a las personas se acercaban a su casa a pedir ayuda, porque eran tiempos muy difíciles.





Carmela acompañó a su hermana Virginia, a su ingreso a la Congregación de las Hermanas de la Providencia, y en ese momento ella sintió la llamada de Jesús para que se consagrara a Él para toda vida.

Fue así como el 15 de agosto de 1863, Carmela ingresa a la Congregación de la Providencia.

Carmela fue admitida en el noviciado de las Hermanas de la Providencia y recibió el nombre de Hermana María Luisa.

La Hermana María Luisa realizó sus votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, en manos de la Madre Bernarda Morin, fundadora en Chile de la congregación de la Providencia.





La Hermana María Luisa, realizó diversos oficios, en la cocina, en la portería, de jardinera, todo lo hacía con gran amor.

Lo que más llenaba su corazón era ayudar a los que más lo necesitaban, a los enfermos, ancianos y especialmente a los niños y niñas abandonados.

Al poco tiempo fue nombrada Madre Superiora y ella no dejaba de preocuparse por los más pobres.

Dios tenía preparado un nuevo proyecto a la Madre María Luisa, después de pertenecer por más de veinte años en la Congregación de la Providencia, junto con otras religiosas se separan de ella por algunas diferencias.

Madre María Luisa con el apoyo de su director espiritual Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, forman una nueva congregación.



El 29 de marzo de 1895,  
Madre Luisa y sus  
compañeras fundan en  
Santiago la Congregación  
Hijas de San José,  
Protectoras de la  
Infancia, teniendo por  
modelo y protector al  
padre terrenal de Jesús,  
nuestro Salvador,  
comenzaron su misión de  
ir en ayuda de los niños y  
niñas más pobres y  
desamparados de Chile.





La Madre María Luisa, dio comienzo a la obra, recibiendo con gran amor a tres hermanitos huérfanos, luego fueron sumándose muchos más niños y niñas abandonados.

Para los niños y niñas quería lo mejor, un grupo de señoras de la Sociedad Santiaguina se preocupaba de recolectar fondos para mantener esta gran obra.

La Madre María Luisa junto con las demás hermanas salieron a las calles, debajo de los puentes del río Mapocho, y a todas partes a buscar a todos los niños y niñas abandonados que necesitaban ayuda.

Ante tal ejemplo, muchas jóvenes de buen corazón, solicitaron ingresar en la congregación para ayudar a la infancia más desvalida.





San José era para nuestra Madre María Luisa, el puente ante el cielo, un gran intercesor para que a los niños y niñas no les faltará nada. Siempre a Él acudía en caso de alguna necesidad.

La Madre Luisa decía: Mi Señor San José me ayuda: quien confía en él, todo lo alcanza.

Madre María Luisa amaba tanto a su querido Padre San José, que quiso construir una Iglesia en su honor, en el terrero que le donaron para su Congregación, colocando la primera piedra el 06 de diciembre de 1903.

Días después presentó junto al arquitecto Ángel Agustín Herrera los planos a Monseñor Mariano Casanova, para su aprobación.





Madre María Luisa tenía una gran devoción a la Santísima Virgen, especialmente a la advocación de nuestra Señora del Carmen, que es la Patrona de Chile.

A las hermanas, a los niños y niñas los invitaba a amar a la Madre de Jesús y esposa de San José.

Madre María Luisa con la ayuda de San José, fundó hogares, escuelas y hospitales donde acoger, cuidar y educar a los niños y niñas más desvalidos de nuestro país.

Ella decía a sus hijas religiosas: "Cuiden a los niños con cariño y atención, ellos son mi alegría".





Después de una vida dedicada al Señor y en ayuda de los más necesitados, Madre María Luisa partió a la casa del Padre, el 30 de mayo de 1906, rodeada del cariño de sus niños y de sus hijas religiosas.

.

El 14 de julio de 1994, fueron trasladados sus restos desde el cementerio católico de Santiago al Santuario de San José, que ella misma mandó a construir y donde también se encuentra la Casa Madre de las Hijas de San José, Protectoras de la Infancia.



Hoy, las Hijas de San José,  
Protectoras de la Infancia se  
encuentran en diferentes  
obras a lo largo de Chile,  
dedicadas a la educación

y a la atención de los niños y niñas  
especialmente los más vulnerables,  
siguiendo el ejemplo de su Madre  
Fundadora, María Luisa Villalón.



